

Una aproximación a la reciente historiografía italiana sobre el Partido Comunista Italiano y el movimiento comunista internacional

Marco del Bufalo

Historiador¹

Aldo Agosti, en un artículo publicado en 2006, sugiere la existencia de una «edad de oro» de la historiografía sobre el PCI entre el comienzo de la década de los sesenta y la caída del muro de Berlín². El juicio de Agosti se basa principalmente en la influencia y en la hegemonía cultural que los estudios sobre PCI habían tenido sobre la historiografía italiana e internacional desde la inmediata posguerra, con la edición de los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci en 1948-1951 y la publicación de las obras de Togliatti y de la monumental obra de Spriano *Historia del PCI (de 1921 a 1945)*, entre finales de los 60 y mediados de los años 70.

Durante este período, marcado por el desarrollo de la política togliattiana de la vía italiana al socialismo y de la posterior política «eurocomunista» de Berlinguer, el interés con respecto al PCI iba mucho más allá de las

fronteras nacionales y del pequeño círculo de historiadores profesionales, implicando a politólogos, periodistas, sociólogos, políticos y embajadores. En lo que concierne a España, a principios del año 1974, Carrillo pidió a los funcionarios de la Sección de Relaciones Exteriores del PCI que le enviaran «las obras completas de Togliatti y la historia del PCI de Spriano», además de las obras de las obras de Marx y Engels y de la biografía de Togliatti escrita por el periodista Giorgio Bocca³. La solicitud del Secretario del PCE se cumplió inmediatamente y sin duda no fue la única. En el mismo período, el CC del PCI enviaba libros y



Uno de los cinco volúmenes que componen la *Storia del PCI* de Paolo Spriano (1967—1975).

¹ Marco del Bufalo es Doctor en Historia Contemporánea, profesor de Enseñanza Secundaria y colaborador de la Fundación Antonio Gramsci (Nota del Editor).

² Aldo Agosti, «L'età dell'oro» della storiografia sul Partito Comunista Italiano», *Revista de Historia Actual*, 2006, vol.6, pp.103—112.

³ Fundación Gramsci, Archivo del PCI, Relaciones Exteriores, España, sobre 226, fascículo 81, *Memorandum de Sergio Segre al CC del PCI sobre la solicitud del camarada Santiago Carrillo, secretario general del PCE, de envío de libros sobre el PCI*, 11 de marzo de 1974. Todos los libros requeridos por Carrillo fueron enviados de inmediato.

materiales informativos a varias universidades españolas, entre ellas la Pontificia de Salamanca (Facultad de Ciencias Sociales) y a decenas de ciudadanos, sobre todo jóvenes⁴.

El interés generalizado en el PCI y en su historia de los años setenta fue motivado no sólo por la fuerza electoral del partido y su amplio apoyo social, sino también por su hegemonía cultural sobre diferentes capas de la sociedad, favorecida también por el prestigio de sus intelectuales y sus historiadores, que podían beneficiarse de una amplia autonomía desconocida en otros partidos comunistas y del acceso, aunque limitado, a los documentos del archivo del PCI.

Además del estudio de Spriano, que tuvo el mérito de descubrir el papel de Bordiga en la fundación del partido y los desacuerdos dentro el grupo dirigente de *Ordine Nuovo* y de hacer hincapié en las relaciones entre el PCI y la Internacional Comunista, fueron publicados una serie de estudios rigurosos sobre la URSS, entre los cuales destacan *El partido en la Unión Soviética 1917–1945*, por Giuliano Procacci, y *La historia de la URSS*, por Giuseppe Boffa. La atención al contexto internacional, el estudio metódico y sistemático de los dirigentes y de sus ideas y líneas políticas, la investigación de las raíces nacionales de PCI y de sus relaciones con Moscú y con otros partidos italianos, el análisis de la cuestión del antifascismo y de la lucha de liberación nacional del fascismo, la difusión del pensamiento de Gramsci, son sin duda los méritos de la historiografía sobre el PCI en la «edad de oro», que se caracteriza por una interacción fructífera del pensamiento gramsciano con el de Labriola y el de Benedetto Croce.

¿Qué queda de esta apreciable tradición historiográfica después de 1989? La respuesta es muy compleja y aquí sólo se puede dar una contestación parcial. Se debe señalar ante todo que, a diferencia de los principales países europeos, el PCI, el partido comunista más grande en el Oeste, se diluye en 1991 sin verdaderos herederos ni significativos rastros. El Partido Democrático de Izquierda (PDS), los Demócratas de Izquierda (DS) y ahora el Partido Democrático (PD), que conserva las propiedades del PCI, desde sus inicios han reclamado una fuerte discontinuidad organizativa y política, que con los años se acentuó, incluso hasta llegar a la frecuente utilización de tonos abiertamente anticomunistas y neoliberales por parte de sus dirigentes. Refundación Comunista, al tiempo que reclamaba la continuidad del símbolo y del nombre del PCI, ha aparecido desde sus inicios como un mosaico de personalidades, líderes y culturas políticas que nunca se han mezclado de forma positiva, como atestiguan las numerosas escisiones que han surgido con el paso del tiempo (Partido de los Comunistas Italianos, Izquierda Crítica, Partido Comunista de los Trabajadores, etc.).

La disolución del PCI podría haber sido incluso una ventaja para los trabajos históricos tanto por una mayor distancia del objeto estudiado, como por la total disponibilidad de fuentes archivísticas. Efectivamente, el inmenso archivo del PCI se puso a disposición a to-

⁴ Fundación Gramsci, Archivo del PCI, Relaciones Exteriores, España, sobre 223, fascículo 301, *carta de Manuel Sánchez, de la Universidad Pontificia de Salamanca (Facultad de Ciencias Sociales de Madrid) al CC del PCI con la solicitud de envío de libros y materiales del PCI* (11 de marzo de 1973). La carta citada es una de las decenas por parte de universidades o ciudadanos españoles al CC del PCI con la solicitud de envío de materiales del PCI.

dos los estudiosos a través de los esfuerzos de la Fundación Gramsci, que ha catalogado miles de documentos y ha adquirido otros nuevos en las dos últimas décadas, muchos de ellos procedentes de Moscú (los fondos de la Internacional Comunista y del PCUS que preservaban el archivo del PCI clandestino).

En los años noventa, la disponibilidad de fuentes archivísticas, sin embargo, no siempre favoreció una mayor separación del objeto histórico y un mejor conocimiento de los complejos problemas históricos. Desde principios de los noventa, de hecho, todos los medios han puesto en marcha una campaña de difamación sin precedentes que tendía a presentar la historia del comunismo italiano como una enorme tragedia, como un crimen absoluto que habría impedido «la magnífica suerte progresiva» del neoliberalismo y habría obstaculizado la modernización de la sociedad italiana. A través de la descontextualización de documentos particulares de archivo, se ha llegado a insinuar la responsabilidad de Togliatti en el cautiverio y luego la muerte de Gramsci⁵; en la difícil condición de los prisioneros de guerra italianos en la URSS⁶; o en las ejecuciones sumarias contra los fascistas en Emilia después del final de la guerra⁷. Esta fuerte campaña mediática ha profundizado con el tiempo la brecha entre los artículos de un cierto periodismo diseñado para criminalizar a los comunistas en todos los medios de comunicación de masas y los estudios históricos serios de diferentes tendencias políticas e ideológicas que trataron de problematizar y profundizar el conocimiento de complicados y contradictorios hechos históricos del PCI.

Mientras que la gran mayoría de la opinión pública italiana ha sido llevada a creer que el comunismo y el PCI han sido un mal absoluto (que aún sigue existiendo, según la propaganda de Berlusconi y la derecha italiana) o, en el mejor de los casos, un freno para el desarrollo del país, muchos historiadores han continuado seriamente su trabajo, a pesar de su total aislamiento y sin ser capaces de ejercer alguna influencia real sobre los medios de comunicación. Como resultado, se ha destruido un cierto periodismo serio y correcto que, en los años setenta, había producido resultados significativos como la biografía de Togliatti de Giorgio Bocca, la cual, aunque con algunas imprecisiones, era considerada históricamente equilibrada hasta el punto que, como hemos visto, Carrillo le pedía un ejemplar al PCI.

A pesar de los recortes a la investigación y de la extensión de la hegemonía cultural neoliberal que ha cuestionado incluso la misma legitimidad democrática de los partidos de masas, sustituidos por partidos de empresas privadas (Forza Italia de Berlusconi) o de líderes carismáticos (La Liga Lombarda de Bossi, La Italia de los Valores del juez Di Pietro o Izquierda y Libertad de Vendola), los estudios históricos sobre el PCI y el movimiento comunista

⁵ Silvio Pons, «Gramsci tradito, nuovi indizi su Togliatti», *Corriere della Sera*, 17 julio 2003. El sentido del artículo de Silvio Pons es mucho más complejo que los titulares esquemáticos del diario *Corriere della Sera*: una clara demostración de la utilización política de la historia por los medios de comunicación.

⁶ Gianna Fegonara, «A Togliatti servivano i morti in Russia», *Corriere della Sera*, 2 febrero 1992.

⁷ Ilenia Rossini, «L'uso pubblico della Resistenza: il caso «Pansa» tra nuove e vecchie polemiche» [En línea] https://www.academia.edu/1720067/L_uso_publico_della_Resistenza_il_caso_Pansa_tra_vecchie_e_nuove_polemiche.

internacional, aunque menos numerosos que en el pasado, y aun menos influyentes en la opinión pública, han progresado satisfactoriamente.

Por ejemplo la editorial Einaudi ha publicado varios libros sobre la historia del comunismo que disfrutaron de un considerable interés internacional, entre ellos el *Diario de Dimitrov*⁸, el *Diccionario del comunismo*⁹ y, más recientemente, *La revolución global. Historia del comunismo internacional 1917–1991*¹⁰. Las dos últimas obras, ciertamente rigurosas desde el punto de vista histórico, están influenciadas, sin embargo, por la hegemonía de los ganadores de la Guerra Fría y no escapan a la tendencia, típica de la historiografía italiana, a centrarse principalmente en la historia de los grupos dirigentes.

En la Conferencia Internacional *Escribir la historia del comunismo*, organizada en diciembre de 2012 por la Fundación Gramsci en colaboración con la Fundación Gabriel Péri, numerosas intervenciones subrayaron la necesidad de estudios adicionales sobre la relación entre los partidos comunistas y la sociedad, sobre la interacción entre los dirigentes y la militancia, o sobre la modernización y sobre la nacionalización de las masas favorecidas por algunos partidos comunistas, señalando a la vez la urgencia de otros estudios comparativos entre diversos partidos comunistas y sus relaciones.

Una importante contribución a la comprensión histórica de la influencia del PCI en la sociedad italiana es el reciente libro *Falce y Tortello*¹¹. Su autora, Anna Tonelli, gracias a una inmensa documentación de archivo, a una impresionante colección de testimonios, y a una cuidadosa consulta de fuentes periodísticas, reconstruye la historia de más de 60 años de las Fiestas de *L'Unità*, el diario del PCI. El libro no sólo analiza los objetivos políticos y económicos que el PCI quería conseguir a través de las fiestas de *L'Unità*, sino que también se centra en los aspectos lúdicos y recreativos que han creado una comunidad de ciudadanos apasionados, que las fiestas mismas han formado en la democracia y la participación popular, gracias a la organización de debates, a los cursillos políticos, a los bailes populares y a la cocina. Se ofrece así un retrato de Italia y de sus cambios en los últimos sesenta años, no sólo en la política sino también en la moda, en los gustos musicales, culturales, y culinarios. En este sentido, es interesante observar que mientras que el PCI se disolvió hace más de dos décadas y el periódico *L'Unità* ya no se publica, el festival de *L'Unità* todavía se lleva a cabo



⁸ Giorgi Dimitrov, *Diario. Gli anni di Mosca*, (a cura di Silvio PONS), Torino: Einaudi, 2002.

⁹ Silvio Pons y Robert Sevice (a cura di), *Dizionario del Comunismo* (II voll.), Torino: Einaudi, 2006.

¹⁰ Silvio Pons, *La rivoluzione globale. Storia del comunismo internazionale (1917–1991)*, Torino: Einaudi, 2012.

¹¹ Anna Tonelli, *Falce e tortello. Storia politica e sociale delle feste dell'Unità*, Roma: Laterza, 2012.

cada verano en cada rincón de la península, gracias al mencionado fuerte espíritu de comunidad y de cooperación que han sabido legar militantes, votantes y ciudadanos de la izquierda (lo mismo puede decirse de las fiestas de *Liberazione* o «Fiestas rojas» de Rifondazione Comunista).

Con respecto más concretamente a la historia del PCI, los historiadores en los últimos años han tratado de llenar, al menos parcialmente, una gran brecha: no hay una reconstrucción completa y detallada del período 1962–1991 similar a los citados volúmenes de Paolo Spriano y a los dos volúmenes posteriores de Renzo Martinelli y Gozzini¹². Parece, por tanto, digna de mención la *Historia del PCI 1921–1991* por Albertina Vittoria, que traza un breve perfil histórico con fines didácticos e informativos¹³. La autora recupera una historia sucinta de la trayectoria completa del PCI con un enfoque de historia fáctica. El principal mérito de Albertina Vittoria es revelar a una audiencia suficientemente amplia la contribución del PCI en la conquista de la democracia, sin juicios ideológicos o comentarios relacionados con la contingencia política. El libro constituye un primer intento de responder a la campaña de denigración periodística contra la historia de PCI y de llenar la brecha cada vez mayor entre las reconstrucciones históricas profesionales y complejas por un lado y las campañas instrumentales y simplistas de los medios de comunicación por otro.

Aparece también la excelente colección de ensayos *Noventa años después de Livorno. El PCI en la historia de Italia*¹⁴, que en parte recoge las actas de dos congresos organizados por la revista de la Asociación Marx XXI, vinculada con el Partido de los Comunistas Italianos. El libro pretende dar voz a la memoria de los comunistas a menudo excluida y deformada desde los años ochenta, para reconstruir críticamente una experiencia histórica del PCI que ofrezca una información valiosa a quien hoy está luchando para transformar la realidad actual. El volumen logra, en su conjunto, el propósito ambicioso de combinar militancia política y rigor historiográfico. Un éxito notable si se piensa que en el pasado este resultado se logró gracias a la fuerza y la organización del PCI, mientras que hoy en la izquierda italiana parece dominar la fragmentación política y la desorganización. Una señal alentadora que refuerza la hipótesis de un persistente vigor de las instancias de PCI en el actual panorama político italiano fuertemente sombrío.

¹² Renzo Martinelli, *Storia del Partito Comunista Italiano. Il Partito Nuovo dalla Liberazione al 18 aprile*, Turín: Einaudi, 1995; Giovanni Gozzini y Renzo Martinelli, *Storia del Partito Comunista Italiano. Dall'attentato a Togliatti all'VIII Congresso*, Turín: Einaudi, 1998.

¹³ Albertina Vittoria, *Storia del PCI. 1921–1991*, Roma: Carocci, 2006.

¹⁴ Alessandro Hobel y Marco Albertaro, *Novant'anni dopo Livorno. Il PCI nella storia d'Italia*, Roma: Editori Riuniti, 2014.

Además de la reimpresión para el público italiano del ensayo de Aldo Agosti, citado al principio, sobre «la edad de oro de la historiografía sobre PCI», son muy interesantes las aportaciones de Domenico Losurdo acerca de las divergencias entre el marxismo oriental y occidental, y de Guido Liguori sobre las razones que han llevado a la disolución del PCI. Respecto a este tema, es muy relevante la contribución de Fausto Sorini, jefe de la Sección de Relaciones Exteriores del PdCI, y de Salvatore Tiné, profesor de historia económica, sobre *Los orígenes de la Bolognina y de la mutación genética del PCI. Una contribución para mantener abierta la reflexión histórica*. Los autores buscan el origen de la destrucción de PCI y de su memoria histórica en la destitución de Pietro Secchia, responsable de la organización del partido, y particularmente en la aplicación de la política del compromiso histórico y de la política «eurocomunista». Sorini y Tiné destacan la integra-

ción gradual de PCI a la compatibilidad económica y política dictada por el sistema capitalista, que también se aplicó contra la misma voluntad de Berlinguer gracias a la prevalencia de una cierta interpretación del compromiso histórico y del «eurocomunismo» por parte de la corriente de la derecha «migliorista» del partido. El ensayo, sin embargo, no se limita exclusivamente a la historia de los dirigentes del partido. Los autores señalan atinadamente la creciente «desproletarización» y «desideologización» del PCI causadas tanto por la progresiva desaparición de las organizaciones de empresa (que habían constituido la fuerza de PCI en el periodo de Togliatti) a favor de las organizaciones territoriales, como por la transferencia de los mejores dirigentes al mero trabajo administrativo en las regiones, provincias y ayuntamientos después de la victoria electoral del PCI en junio de 1975. Los autores desacreditan así un tabú de la historiografía del PCI, criticando abiertamente la política eurocomunista, la aceptación de la OTAN, la excesiva concentración en la «vía nacional al socialismo» y la progresiva subordinación cultural a la socialdemocracia. La derrota del eurocomunismo se vio agravada por la incapacidad del PCI, del PCF y del PCE de esbozar al menos una política común que podría constituir una verdadera alternativa real al estancamiento de la época de Brezhnev, a la socialdemocracia europea y a las renovadas intenciones hegemónicas de los EEUU.

Sobre las raíces históricas de las deficiencias de la política de unidad nacional y el eurocomunismo se centra también un interesante ensayo de Claudio Natoli, *La izquierda del PCI en los años sesenta*¹⁵. El autor, en particular, se detiene en la cuestión del análisis de los comunistas sobre el neocapitalismo, la discusión en la dirección del PCI, y en las instancias de



¹⁵ Claudio Natoli, «La sinistra del PCI negli anni Sessanta», *Studi Storici*, 2014, nº 2 (junio—abril), pp.449—480.

la izquierda del PCI, con especial referencia a Bruno Trentin, Lucio Magri, los fermentos del sindicato de los metalúrgicos y la agitación en el mundo católico postconciliar. El mérito del ensayo de Natoli consiste no sólo en su sólido planteamiento historiográfico y archivístico, sino también en la identificación de los nudos históricos que quedan por ser investigados. En lugar de buscar las responsabilidades políticas de cada dirigente del PCI, la reconstrucción se centra sobre

la seria limitación de la concepción de la primacía de la política sobre la sociedad, típica del estalinismo y de sus distintas declinaciones nacionales. Esta primacía de la política, según Natoli, habría retrasado y, en algunos casos, incluso obstaculizado e impedido la comprensión del desarrollo y los desafíos planteados por el neo-capitalismo. La línea de investigación de Natoli debe continuarse y profundizarse con otros estudios igualmente sólidos, documentados, atentos a la complejidad de los fenómenos analizados y a la interpenetración entre la política y las instancias de la sociedad que el PCI, hasta la muerte de Togliatti, había sido capaz de garantizar y gobernar.

En este sentido hay que destacar la exposición *Palmiro Togliatti, padre de la Constitución* que se lleva en estos días a cabo en el Palacio Montecitorio, sede del Parlamento italiano. La exposición se muestra rigurosa a nivel histórico y cultural, porque recoge los principales documentos de archivo del período 1943—1948, a menudo autógrafos de Togliatti, dando testimonio de la riqueza, de la complejidad y de las capacidades de escuchar a las instancias sociales y políticas de la sociedad por parte del líder comunista italiano. Los organizadores destacan su actividad incondicional para la construcción de una democracia sólida capaz de facilitar la participación de las masas populares en la vida del Estado, requisito previo para el funcionamiento de los órganos institucionales y representativos. La misma hipertextualidad de la exposición, las imágenes cinematográficas y fotográficas que acompañan a los documentos de archivo, son testimonio del inmenso esfuerzo que, además de Togliatti, todos los padres de la Constitución tuvieron que afrontar, desde el año 1944, en una sociedad muy fragmentada, pobre y llena de tensiones para garantizar la democracia y el progreso de Italia.

Resulta también significativo el hecho de que la exposición esté ubicada en el corazón de las instituciones representativas de Italia. Después de años de denigración sistemática de la obra de Togliatti y del PCI por todos los medios de comunicación, incluso sectores del mundo capitalista están comenzando a entender que la actual crisis económica y los mismos peligros para el mantenimiento del sistema democrático no se pueden resolver con la incapacidad de compromiso y de escuchar a las instancias sociales de la actual clase dirigente, con la satanización del adversario, con la demonización de los partidos de masas, de la militancia política y sindical. En pocas palabras los sectores más avanzados del capitalismo, menos retrógrados y menos relacionados con el mundo financiero, empiezan a entender que la



demonización continua de la participación activa de las masas en la vida económica y social del país y su sumisión pasiva a través de formas de nuevos y viejos controles sociales no conducen al desarrollo, sino a la catástrofe en la que Europa se encuentra inmersa. Se debe saludar positivamente este reposicionamiento de sectores del capitalismo y de la clase dirigente italiana después de años de dura campaña anticomunista y antisindical que parece, por desgracia, no encontrar fin.

A la reconstrucción de una izquierda capaz de modificar el estado presente de cosas contribuye significativamente el pensamiento de Antonio Gramsci, muy apreciado y estudiado en América Latina. Importante y titánica aparece la tarea de la Fundación Gramsci y de la Enciclopedia Italiana de publicar una edición nacional de todos sus escritos. De los numerosos volúmenes planificados, han salido hasta ahora la reedición filológica de una parte de los *Cuadernos de la cárcel* (*Cuadernos de traducción*¹⁶) y dos tomos del *Epistolario*¹⁷ (*enero 1906—diciembre 1922; enero—noviembre de 1923*), que han creado muchas dificultades filológicas, por qué se decidió la publicación también de todas las cartas que han llegado a las manos de Gramsci.

El patrimonio de las ideas de Gramsci obviamente no pertenece sólo a los comunistas. Sin embargo, los comunistas se deben encargar de prevenir que su pensamiento sea manipulado y utilizado por las clases dominantes contra los trabajadores y las masas populares. En este sentido es necesaria una gran vigilancia y no sólo para bloquear las ya mencionadas falsificaciones según la cuales Gramsci fue traicionado por los comunistas y por Togliatti, sino también para impedir la manipulación política que tiende a presentar a Gramsci como socialdemócrata, ahora incluso como liberal.

¹⁶ Antonio Gramsci, *Quaderni di traduzioni (1929—1932)*, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2009.

¹⁷ Antonio Gramsci, *Epistolario 1. (gennaio 1906—dicembre 1922)*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2009; ID. *Epistolario 2 (gennaio 1923—novembre 1923)*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2011.